

El comentario de texto en la enseñanza de la literatura

Elena Gómez-Villalba Ballesteros

Introducción

Tradicionalmente se ha venido considerando el comentario de textos bien como una práctica necesaria en la didáctica de la Literatura, pero no adecuada hasta los niveles superiores de la EGB; o bien, cuando se utilizaba, su metodología ayudaba más a distanciar que a acercar a los alumnos a la materia.

Haciendo una rápida revisión de su tratamiento a través de los textos legales aparecidos en los últimos 20 años, podemos hacer las siguientes observaciones:

- La iniciación a la Literatura se fijaba en 1970 al final de la segunda etapa, considerando que «para llegar al comentario de textos y análisis crítico de las obras literarias, es necesario que los alumnos se familiaricen previamente con dichas obras». (MEC 1970)., actitud que se ha mantenido hasta el Proyecto para la Reforma de la Enseñanza en que por primera vez se reconoce para la enseñanza primaria un área denominada Lengua e iniciación a la Literatura (MEC, 1987).

- Existe una idea constante en cada uno de los documentos, aunque nunca llegue a concretarse: crear una actitud positiva hacia la lectura, y sobre todo a partir de los Programas Renovados de la EGB, en los que explícitamente se propone como uno de los objetivos prioritarios crear el hábito de lectura y desarrollar el gusto por la misma, para poder llegar posteriormente al gozo estético; aunque tampoco se vea reflejada esta declaración de principios en el desarrollo ulterior de dicho documento (MEC 1981).

- La existencia e importancia de la Literatura Infantil es reconocida por primera vez en el anteproyecto que nace tras la primera evaluación de la implantación de los Programas Renovados (MEC 1985). No sólo se tiene en cuenta, sino que se entra de lleno en la materia a la hora de formular y desarrollar objetivos dentro de la comprensión y expresión escrita, línea que se mantiene en los documentos más recientes (MEC 1987 y 1989).

Nos encontramos, pues, con dos centros de atención fundamentales:

Por una parte la creación del hábito de lectura y el desarrollo del gusto por la misma.

Por otra parte, la existencia del comentario de textos, que debería funcionar como medio para conseguir el objetivo anterior y en definitiva, para lograr un acercamiento a la Literatura

Discusión

Analicemos cada uno de estos puntos:

Para llegar al desarrollo del gusto por la lectura, no basta con que el niño llegue a leer, sino que es preciso convertirlo en lector, lector que se irá formando a medida que su esfuerzo le resulte gratificante. Ahora bien, ¿cómo llegar a ser lector?. Son necesarios dos elementos:

- Experiencia lectora
- Comprensión lectora

Siendo la primera posiblemente anterior, al menos en ciertos niveles, está claro que ambas se retroalimentan, ya que la comprensión enriquece la experiencia y ésta a su vez, motiva una comprensión que se irá enriqueciendo más y más hasta desprenderse de la letra impresa y poder llegar, a través de la función denotativa del lenguaje, a abstraer el contenido.

Está claro que si el niño no tiene problemas en cuanto a la técnica de lectura, si ha llegado a saber por experiencia que los libros pueden ser fuente de diversión y evasión, que pueden responder a sus preguntas y satisfacer su curiosidad, no será demasiado difícil que llegue a desarrollar el gusto y la necesidad de la lectura.

Pero ¿cómo podremos conseguir que se reúnan en un niño todo este cúmulo de condiciones? Creo que el camino estaría marcado por los niveles de lectura aportados por M. Gómez del Manzano (1985).

A lo largo de la Enseñanza Obligatoria y fundamentalmente en este periodo, puesto que es el momento de crear una serie de hábitos, es necesario que de forma progresiva nos vayamos adentrando en el mundo de la lectura a través de distintos niveles, que no suponen más que una profundización en el texto escrito, ya que a medida que se alcancen, se conseguirá mayor placer en el acto de leer.

1^{er} nivel: está estrechamente relacionado con el texto en sí, luego será importantísima la elección del mismo y la motivación para su acercamiento, tomando como punto de partida cualquiera de los elementos que puedan despertar el interés del niño. Es importante que este primer encuentro sea positivo, por tanto el texto, tanto letra como ilustración, deberá ser el adecuado para que este lector primerizo perciba fácilmente su mensaje y su lectura sea gratificante, experiencia enormemente enriquecedora y que le pondrá en contacto con todo un mundo que le rodea.

2^o Nivel: Implica ya un paso más, la comprensión de la realidad del mensaje. Poco a poco el texto pasa a ser un medio por el que se entra en contacto con la realidad expresada en lenguaje literario, actualizando a nivel individual los valores potenciales del mismo. Es éste un proceso largo por medio del cual no nos quedamos exclusivamente en el contenido del texto, sino que somos capaces de intuir lo que se encierra en él y abstraer su contenido desde la acción realizada por el protagonista, o sea, ir un poco más allá de la mera materialidad del texto, no sólo a través de la acción de los personajes, sino también de la fuerza comunicativa del lenguaje literario.

3^{er} Nivel: Requiere la relación y asociación de ficción y realidad. Se da cuando la lectura pasa de ser meramente comprensiva a ser crítica; cuando el lector maduro se pueda colocar «por encima de la letra» y tomar su postura propia.

La lectura es un proceso comunicativo que se caracteriza por la interrelación estímulo-reacción. Al principio el niño decodifica movido por un desencadenamiento afectivo ante el estímulo y sólo poco a poco irá conquistando una respuesta equilibrada en la que se conjugarán inteligencia y sensibilidad, que le irá abriendo camino para ejercer la proyección de su propio yo sobre lo leído, que le abocará a su vez a una postura crítica, momento en el cual podremos hablar de una verdadera comunicación, una verdadera experiencia literaria, con la que lograremos provocar su deseo de leer.

El niño ante sus primeras lecturas juega, se entretiene y sólo a medida que crece su capacidad de profundización en la misma, a nivel intelectual y a nivel sensorial, se acrecentará también su capacidad de gozar con la obra literaria.

Ahora bien, ¿cómo podremos ir superando todos estos pasos?

A través de lo que hoy se llama la animación a la lectura, hecho que se plantea en nuestros días con urgencia ante el carácter fundamentalmente icónico de nuestra sociedad y el esfuerzo personal que supone la lectura frente a otras maneras de ocupar el tiempo libre.

Pero, ¿qué es la animación a la lectura, sino una ayuda para profundizar en el contenido de los textos y despertar la sensibilidad ante el lenguaje literario, para intentar que el niño se convierta en lector? Nos referimos por supuesto a una animación sobre los mismos textos y no a esa serie de actividades que hoy se programan con frecuencia en torno al libro y que en mi opinión entrarían más directamente en un campo fundamentalmente mercantil, o en una aproximación puramente material al libro.

¿Qué intenta, por otra parte, el comentario de textos sino desentrañar qué dice un texto y cómo lo dice?

Parece que no hay en teoría grandes diferencias entre ambas actividades. Sin embargo, qué enorme abismo se nos presenta entre ellas cuando se convierten en prácticas escolares.

Salvando las diferencias en cuanto a extensión de los textos analizados, la necesidad o no de lectura previa que por otra parte sería deseable en ambos, su carácter lúdico o no lúdico, ninguna de ellas de carácter primario, ¿no habría alguna posibilidad de hacer los comentarios de texto menos ampulosos, menos exhaustivos y más prácticos, de manera que en vez de alejar de la Literatura, y por tanto de la lectura, hicieran de ésta una práctica más agradable y más gozosa dentro de la realidad escolar?

Pues, ¿qué son las técnicas de animación a la lectura sino comentarios desde distintos puntos de vista, que ayudan a adentrarse en el texto y posibilitan un disfrute del mismo, que generará un placer y al mismo tiempo una mayor experiencia y capacidad para leer Literatura?

Literatura no es sólo Cervantes, Garcilaso y Quevedo. Existe también una Literatura Infantil, a través de la cual, años después, estos autores podrán ser accesibles a esos niños que se han hecho lectores con textos adecuados a su edad y con una mano tendida que les ayudará a poderlos gozar.

Conclusiones

Nos pronunciamos, pues, a favor de la práctica del comentario de textos, pero siempre que se trate de una actividad que ayude a comprender, que ayude a profundizar, que ayude a descubrir el poder de la palabra y el gusto por la lectura. Nos oponemos a prácticas que enmascaren el texto en un empeño detectivesco de utilizar una nomenclatura absurda porque nace y muere en ella misma, porque a determinadas edades embrolla más que aclara, porque en la mayoría de los casos produce aversión más que acercamiento, porque imposibilita una afición antes de haber nacido.

¿Desde cuándo el comentario?. Desde que el niño empieza a entrar en contacto con libros de imágenes, incluso antes de haber adquirido la técnica de la lectura, siempre que constituya una ayuda para descubrir relaciones de todo tipo y llamadas a su sensibilidad, que por su inexperiencia sería incapaz de apreciarlas en solitario. A partir de esos momentos pensamos que debe constituirse en práctica obligada y continuada de acercamiento a la Literatura, sin prisa, pero sin pausa. No hay que ser exhaustivo y empeñarse en llegar al fondo de todas las cuestiones desde el principio; seamos un poco más humildes en la fijación de nuestros objetivos y sobre todo, constantes.

¿Por qué este tipo de comentario?. Porque no solo para saber Literatura, sino para aprender y disfrutar con ella, es imprescindible ser un buen lector y ésta es una tarea ardua y difícil que ha de realizarse con mucho tino y con gran conocimiento por nuestra parte, pues se trata de un periodo en el que no solamente varía la capacidad lectora sino que los cambios psicológicos son frecuentes y ello arrastra variabilidad en las aficiones y en lo que puede ser objeto de curiosidad o primordialmente atractivo. De ahí la dificultad, que exige un gran conocimiento por nuestra parte para poder dar opción a los textos adecuados a cada momento y elegir las estrategias propias para acercarnos de forma apropiada y conseguir entrar y empaparnos para disfrutar de ellos con flexibilidad y sin sujeciones a recetas prefabricadas.

Referencia bibliográficas

- Nuevas Orientaciones Pedagógicas para la E.G.B. *Vida Escolar*, nº 124-126, Dic. Febr. 1970-71.
- Anteproyecto de los Programas Renovados en la E.G.B. *Vida Escolar*, nº 206, Marzo-Abril 1980.
- *Programas Renovados de la E.G.B.* Escuela Española, 1981.
- *Anteproyecto para la reformulación de enseñanzas de Ciclo Inicial y Medio de la E.G.B.* M.E.C., Madrid 1985.
- *Proyecto para la Reforma de la Enseñanza* M.E.C. 1987.
- *Diseño curricular base. Educación Primaria.* M.E.C. 1989.
- *Diseño curricular base. Educación Secundaria I y II.* M.E.C. 1989.
- Gómez del Manzano M. *Cómo hacer a un niño lector.* Narcea 1985.
- VV.AA. *Aprendizaje de la Lengua en Ciclo Medio.* Narcea 1982.